



Pedro Lemebel

# Reina de corazones olvidados

por Juan Castillo

*El auditorio de la universidad está repleto, como nunca antes en una conferencia literaria. Viejos, estudiantes universitarios, de enseñanza media, pintores, escritores, intelectuales, médicos, psicólogos, negros, judíos, amarillos...*

Demasiadas veces he intentado comprender qué es realmente la diversidad. La diversidad que tengo es que se trata de una cualidad que nos permite respetar la infinitud de razones que coexisten en nuestro megamundo. Pasa la definición revisada.

El nacimiento de gente distorsionada o inconsciente de si misma te golpea la cara. Convivir con un negro las resulta imposible. Y en desolados verás la mala leche de narratas esotéricas que invaden el poblado de tom Pedro de Alacalma robando el alma de los lugartenientes que, en la potestad, observan con saña cómo el cielo se les cae a pedazos.

Un montón de maracas están a la puerta, y la homossexualidad es uno más.

El escritor Pedro Lemebel aborda el tema de la diversidad y la homossexualidad desde adentro y la interpola a ámbitos como la democracia política, la marginalidad, el sida, el odio y el amor.

Una difícil posición la defiende desde la literatura chilena por primera vez en Chile (y tal vez en latinoamérica) una voz gay marginal cuyo lenguaje viaja siempre junto al prejuicio del público ante un mundo despreciable que muchos dicen comprender y respetar.

El acto de Pedro Lemebel le permite romper el hielo y hacer de su condición un instante magistral.

En octubre del '99, en el congreso de su conferencia literaria en la UFSC, después de que el Director de Extensión diera su amplio y recordado currículum artístico, Pedro, inavistido, se sentó en la butaca, golpeó dos veces el micrófono con sus dedos para probar el sonido, y con voz ronca saluda:

—Buenas noches —dijo al tiempo que se impacienta y rectifica—: ay, me salió como hombre...

## RATO ANTES

Lemebel está sentado al fondo del auditorio de la universidad. Cansado. Preguntas pueriles y vagas lo han estirado durante el día. Y pronto vendrá el plato fuerte. Coquetamente lanza un pequeño bolo y saca un

espejo con el que enfrente su cara.

—Pedro, consideras que Oscar Wilde fue un gay cuco?

—Fui un asistente y se le propuso como paradigma de la aceptación de la homossexualidad. Wilde era homosexual, pero también un gran poeta y escritor. A mí judio es como el pasaporte para entrar a la cultura de los homosexuales.

Rojo por base en su rostro y corona su acto. Antes ha colocado alrededor de su cabeza un gran pañuelo negro con estampado blanca que la acentúa o un kamikaze. Más de una vez precipitó su cuerpo, mente y sentimientos en suelo social como un trin descarrilando en círculos de hielo.

—¿Y en Chile existe una diferencia marcada entre el gay cuco y el marginal?

—Existente. Hay clases sociales, pero existen puntos en los cuales se juntan: los lugares de deseo. Allí el deseo homosexual boira un poco las clases sociales. También están los gay cucos, que fueran el arreglo floral de la dictadura. Aquí no hubo una razón contra la homossexualidad como la hubo en Brasil o Argentina.

—Y a qué se debió?

—Lo que hay una parte de la comunidad gay que es reacionista. Como el Gonzalo Cárdenas que peinaba a la Lucia Pinochet. Debes entender que Pinochet no iba a reprimir a ese tipo de alementado. Por ejemplo, en la dictadura los discos gay estaban abiertos cuando había toque de queda. En el Fausto todas tenían un toque alimento, eso lo traduce un poco el lenguaje de la sencillez.

El intelectualaje absorbido es el casquete de la miseria que se enfrenta a la calle, o al público como la roja voz de un auto marginal, y ella continúa sin mirar atrás cambiándose las zapatas por unos zapatos rojos de tacón medianamente altos. Gruñe. Debe quedar energía para lo que viene.

—Aquí en Antofagasta se presentó *Madame de Sade*, de Mishima, y muchos la catalogaron como "un grito histórico homosexual". ¿Te parecen necesarios los gritos?

—Sí. Siempre a las mujeres se les pone el miedo de holísticas. Para imponer una conducta consumista, hay que hacerlo a gritos. Se habla

que los Mapuches son violentos, se habla que los pobres son violentos, que los negros son violentos. Y si no gritan ¿dónde quedan?

Un alegre entreciudad comienza a surgir. Lentamente llegan admiradoras, admiradoras, etnólogas culturales e intelectuales, y otros súntos oyentes. Pedro se distrae. Quella poco tiempo.

—¿Qué opinas de los escritores que escriben como si reprodujieran la tele?

—No me atino a reprochar la hipótesis inerte de la televisión.

—Y en Chile tenemos mucha de esa?

—Demasiado. Pienso uno puede usar los medios para revertir la situación. Yo escribo de la televisión para criticarla. Lo que dice la Rigoberta Menchú es válido en este caso: ignorar la lingua paralela, pero para redondear. Esas es su visión desde el punto de vista indígena. Hay que usar el tema, pero para servirlo".

El risuelo, las pestanas y el resto del dista no concuerdan con el drama musical que se crea en el alegre cabaret de la sala donde una impecable y gran mesa refleja nuestras caras disconformes y difusas.

—Ya, me aburri —me dice para cortar el hilo. —Yo también —le respondo.

Llega el diario, el fotógrafo y su parafenalia. El alegre entreciudad va cambiando hacia un espacio de diversidad.

Ventadera.

El auditorio de la universidad está repleto, como nunca antes en una conferencia literaria. Viejos, estudiantes universitarios, de enseñanza media, pintores, escritores, intelectuales, médicos, psicólogos, negros, judíos, amarillos... y gays, por supuesto. El estreno el encono de lo diverso (que se puede confundir fácilmente con un fetiche).

La chachara melodramática de Pedro Lemebel es efectiva y honesta. Va de la risa a la emoción y el sobrevoamiento, de la crítica social a la política. Nunca antes una conferencia fue tan entretenedora. La reina de corazones olvidados no dictó cátedra. Habló como sabe: a través de su vida y de su obra. ☺



## Reina de corazones olvidados [artículo] Juan Castillo

**AUTORÍA**

Castillo, Juan, 1967-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Reina de corazones olvidados [artículo] Juan Castillo

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)